

# JUVENTUD

## BISEMANARIO LITERARIO Y DE NOTICIAS

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

	PTAS. CTS.
Cuenca, un mes. . . . .	0'50
Provincias, un trimestre. . . . .	1'50
Anuncios á cinco céntimos linea.	
Número suelto 15 céntimos	
Pago adelantado.	

Director,

JUAN PEREYRA ADBEITIA

Administrador,

FEDERICO PAJARÓN

No se devuelven los originales.

Redacción y Administración, Calderón de la Barca, núm. 13

AÑO I

CUENCA 24 DE AGOSTO DE 1902

NUM. 25

### SUMARIO:

¿Lo que nos falta?....., por D. Mariano Lacambra-García.—Miscelanea local.—Judit Salomé, traducido por G. López de Arce.—Escena suelta, por Miguel Olmeda.—Crónica festiva: ¡Animo Vaves! por Luis Esteso López de Haro.—Apuntes de mi cartera.—Baturrillo.

### ¿LO QUE NOS FALTA?.....

A mi distinguido amigo y compañero en la prensa D. Eulogio Serdán Aguirre-Gavidia

(VITORIA.)

Prometimos en nuestra *Despedida* publicada en el diario *El Progreso Conquense* y este bisemanario, cuando por atenciones de suma importancia material dejamos la Dirección del mismo, no separarnos totalmente de JUVENTUD, cuya fundación nos cabe la honra de ostentar como el más preciado y el más legítimo de nuestros tiempos.

Hoy cojemos con sumo placer y verdadero cariño, igual al que un amante padre experimenta al dedicar unas líneas á su más predilecto hijo, nuestra mal tajada pluma para dar prueba evidente de la efectividad de ese cariño y poder cumplir la promesa que teníamos pendiente.

Pero cuando llegamos al cumplimiento

de lo ofrecido, queridísimo é inolvidable amigo D. Eulogio, nos encontramos dominados por una fuerza superior é irresistible que nos impide brote de nuestro pensamiento algo nuevo, algo original que si no fuese todo lo instructivo que desearamos, al menos deleitase á nuestros benévolos lectores: por que con toda seguridad creemos que al compañero y maestro que dedicamos este artículo, le agrade todo aquello que los jóvenes hacemos, y mayormente cuando entre ellos figuran los de la JUVENTUD que él tan magistralmente presentó al ilustrado público de Cuenca, é introdujo en el cancel del templo de la Prensa.

\*  
\*

Actividad, Entusiasmo, Amor Patrio, Laboriosidad, Virtud y Constancia, todas ellas forman los siete principales preceptos que todos imprescindible y absolutamente todos, debemos poseer y practicar en cada una de nuestras empresas por arduas y espinosas que se nos presenten. Estos siete dones, digámoslo así, de la Juventud Modelo, desgraciadamente en esta desgraciada patria, no existen y si los hay son en tan corto número y procuran brillar tan en exigua magnitud, que apenas dan muestras de la triste y aciaga vida que arrastran.

La juventud de nuestros días no tiene actividad para nada, no la despliega en ningún orden de la vida, tiene todo su organismo invadido por una anemia que la destruye paulatinamente. Los jóvenes de hoy nada inventan, nada perfeccionan. Inmensa pena contrista nuestro corazón cuando cruza rápida y velozmente nuestro cerebro la idea de la muerte de alguno de nuestros grandes hombres.

¿Quién le sustituirá? Nadie, nos responde seca y sin cortesía, la experiencia. Los jóvenes de las postrimerias del siglo XIX y principios del vigesimo, no deben, ni pueden considerarse dignos de ocupar los sitios que durante mucho tiempo honraron aquellas gigantescas figuras de los Prim, Cristino Martos, Olózaga, Ruiz Zorrilla, Cánovas, Pí y Margall y otros muchos que conquistaron con sus armas, con sus plumas y con sus talentos gloriosos é innarcesibles laureles con que ornar las sienas de las tres veces santo é inmortal madre España. ¡Qué horrible contraste los Cuchares, los Montes, los Lagartijos y otros tantos maestros del estúpido y salvaje *arte* taurómico, también como los grandes hombres que anteriormente nombramos han desaparecido de este mundo, sin embargo, han encontrado en esta juventud, asquerosa é inmunda llaga de la humanidad dignos sucesores, que tal vez hayan ganado más dinero y más *triumfos* que los primeros maestros del toreo! ¡Los jóvenes de ahora (haciendo raras excepciones, entre los que figuramos) ó son—vergüenza ya causa de cirlo—TOREROS ó ESTETAS!

El corazón de esa corrompida generación, que se hace indigna de usar el nombre de Juventud, que significa tanto como VIDA, esta falta de todo entusiasmo, se ha convertido en un órgano de alcornoque, insensible á todo lo grande é incapaz de latir ante las maravillas de la Ciencia y el Arte.

En ese pedazo de corcho, no está grabado de modo imborrable ese fuego santo y sublime que nos impulsa al sacrificio de nuestro individualismo en pró de los demás y que conocemos con el nombre de Amor Patrio.

No son laboriosos, abancen al que en aras del trabajo agota la última endicula de su existencia. Si el hombre trabajador es por ende virtuoso, nos consideramos exentos de decir que esta juventud que se pasa su vida vegetando en garitos, plazas de toros y *circulos estéticos*, no puede y hasta carece de medios para adquirir ninguna virtud, ninguna costumbre laudable. Constancia la tienen solo para continuar en esa putrefacta y mefítica existencia que arrastran.

Esa es á grandes rasgos la contemporánea plaga (más perniciosa que las bíblicas de Egipto) que propone é indebidamente se llama Juventud Española.

\*\*\*

¿Lo que nos falta?..... Una sola cosa. ¡Unión! La unión es la fuerza. Ella dá vigor y energía á los débiles, con ella podremos deshacernos de esa caterva de modernistas, estetas y toreros, que cual langostas, no dejan nada sano en el inmenso campo de la cultura y del trabajo.

Unámonos los verdaderos jóvenes, todos los que cuotidianamente invertimos muchas horas encerrados en el taller unos, en el laboratorio, en la escuela, en el cuarto de estudio, en la redacción y en el bufete otros, y organicemos una severísima y enérgica cruzada contra esa nube que pretende tragarnos. El trabajo y la unión serán las dos más potentes palancas que nos sirvan para derribar el nuevo colaso de la inmoralidad y la ignorancia.

¿Lo que nos falta?..... UNION Y TRABAJO, ACTIVIDAD Y ENTUSIASMO, CONSTANCIA Y AMOR PATRIO. Si á todo esto añadimos una VIRTUD á toda prueba, el triunfo sería nuestro.

¿No sois de igual opinión, Sr. Serdán?

MARIANO LACAMBRA-GARCÍA.

Antiguo Director de JUVENTUD.

## MISCELANEA LOCAL

Según tenemos entendido, el Ayuntamiento ha organizado los festejos que ha tenido por con-

veniente sin contar antes con la previa autorización necesaria y sin contar tampoco con la cesión de locales para llevar á cabo dichos espectáculos.

En primer término, según informes que nos merecen entero crédito, tenemos entendido que no se llevarán á efecto las corridas de vacas enmaromadas, pues parece ser que se ha denegado el permiso para esta clase de fiestas.

En segundo lugar, los tan *cocareados* toros tampoco se llevarán á efecto, puesto que según informes del dignísimo Sr. Arquitecto, nuestro amigo particular D. Luis Lopez de Arce, la plaza amenaza inminente ruina aparte de no reunir las condiciones necesarias de salubridad, higiene etcétera.

Los Juegos Florales se nos indica, van á llevarse á cabo en las escuelas de Aguirre. Nos parece el local más á propósito (fuera del teatro) para la realización de este número del programa.

En resumen: que durante los cuatro días de fiestas que tenemos no habrá ningún festejo por las tardes, de suerte que á la hora más cómoda y mejor para divertirse, el pueblo Conquense tendrá necesidad de estar en casa ó en caso contrario aburrido y sin conocer si son ó no fiestas aparte de que no habiendo *casi ninguna diversión* ¿Qué forasteros van á venir á Cuenca?

Nosotros vamos á proponer al Sr. Alcalde un festejo de gran resultado y de coste escasísimo que es el siguiente: Durante las cuatro tardes comprendidas del 5 al 8 ambos inclusive, hacer subir á la música á la plaza mayor, colocar ésta debajo de los *arcos* del Ayuntamiento y anunciar Bailes populares en la Plaza Mayor y Bailes aristocráticos en los salones del Ayuntamiento.

¿Le parece bien al Sr. Alcalde?

\* \* \*

Se nos ha participado, por quien debe estar bien informado, que hay bastante cantidad de agua para los usos á que ésta se destina y cómo seguimos observando, á Dios gracias, que sigue sin regarse los paseos y en especial San Fernando, llamamos la atención del Sr. Alcalde para que ordene el riego de este paseo y de las calles que á él conducen, puesto que si no sirve de nada la abundancia del agua está demás los servicios municipales de ésta índole y las mangas de riego que se han encargado á Madrid.

\* \* \*

Hace tiempo llamamos la atención del señor Alcalde acerca del lamentable estado en que se encuentra el urinario de la calle inmediata al Parador de la Romana, y cómo todavía nada se nos ha dicho ni se ha hecho sobre el particular

por eso repetimos la queja tan justificada como atendible.

Y no vá más por hoy.

NOVELITAS AGENAS

JUDIT Y SALOMÉ

En aquella esplendorosa mañana ni la más leve nubecilla manchaba el azulado cielo de Roma. Desierta está la *Villa Medicis*, con sus largas y severas avenidas pobladas solo de bustos y de hitos, pero llenas de frescor bajo los resplandores del radiante sol.

Atraviesa el jardín, robosante de alegría, el pintor Pedro Sartine, deseoso de explayarse con su amigo, el escultor Edmundo Labard, cuyo estudio encuentra en la extremidad de la terraza.

Pobre es el estudio, pero ¿qué le importa el lujo al joven Edmundo ni á su amigo Pedro? ambos llenos de vida y ansiosos de gloria. Piensan solamente en crear una obra maestra, una obra que escape á los olvidos del tiempo.

—¿No te parece Labard que sería delicioso un paseo fuera de puertas? ¡Que ganas tengo de aspirar el aire libre!

—No, hijo, no pienso en moverme, respondió el escultor, señalando el sendo bosquejo del *envío* proyectado... ya va saliendo... Abre bien los ojos, mira y juzga. ¿Resulta mi Holofernes?

Sartine proclamó la excelencia del Holofernes mientras el modelo, soberbio en su desnudez estatuaría sonreía de gozo lleno y de hinchada vanidad.

—En verdad te digo que lo encuentro muy bien, pero tu Judit no adelanta un paso... lo mismo que mi Salomé. ¡Es cosa que desespera!

—Yo estoy desconsolado.

—¡Ah, si yo encontrase el modelo de mis ensueños!

Y Sartine se asomó á la ventana. Al pié de la roca á pico, en el camino que costea los jardines Borghés, una yunta de bueyes tiraba con tardo y perezoso paso de una ligera carreta.

—Ganas me dan de emprender una caminata á campo atraviesa. ¿Vienes?

—No, decididamente me quedo.

—¡Traditore!—exclamó Sartine, y furioso contra su amigo, añadió:—Por culpa tuya tengo que cambiar mi plan y me voy á propinar una visita de Vaticano. ¡Triste compensación! Si me cuesta una indigestión de género plástico, tuyo será el remordimiento y te condeno á ser mi enfermero.

—Bueno, hombre, ya te cuidaremos.

—Para castigarte de antemano, te birlo esta rosa.

Dirigióse Sartine, con la roja flor entre los labios, hacia la corriente del Tíber; pero en lugar de tomar el camino más corto de la *via de Condetti*, emprendió perezosamente la subida de la monumental escalera del *Pencio* y, sin dedicar una mirada á los cordones naranja y plumas de gallo de los guardias municipales, como tampoco á las iglesias, fuentes y obeliscos de la Plaza del Pueblo, tomó por la *via di Ripetta*.

A los pocos pasos sus ojos brillaron encendidos de placer. Una joven, maravillosamente moldeada bajo su traje de seda negra, avanzaba tranquila y serena, segura de su impecable belleza. Cabeza valiente de enérgica hermosura, barba bien redondeada, magestuosa frente, boca tentadora, anchos hombros...

—¡Soberbia criatura!—murmuró el artista.—divino modelo de mi Salomé!

Con brusco gesto arrancó de sus labios la radiante rosa, y dirigiéndose resueltamente á la espléndida romana:

—*Signora, mi faccia fineza d' accettare questo fiore.*

La joven sonrió: miró atentamente al galante pintor, y después de un instante de vacilación y de una enigmática sonrisa, con voz entera y armoniosa, dijo:

—Vaya usted esta noche al café *Colonna*, en *Monte Citorio*, y le daré las gracias.

Sin añadir palabra, se alejó magestuosamente, dejando al pintor mudo de asombro.

—Per Bacco,—dijo—si no me concede seis sesiones, consiento en no conseguir mi entrada en el Instituto de Francia.

Poco antes de las siete, después de un solitario paseo por el Foro y el Coliseo, tras una aburrida comida en el Corso, pasó ante la columna de Antonino y, temblando de emoción, entró en el café de debía darle gracias su misteriosa desconocida.

Es un verdadero microcosmo el moderno café *Celonna*, con sus ricos tapices y mobiliario confortable, con sus animadas mesas por entre las cuales circula pintoresca muchedumbre: oficiales de artillería y de caballería cubiertos de galones y divisas; gomosos de frac cuidadosamente enguantados, rizados, oliendo á pomadas y perfumes; provincianos con capa verde y peludos como esos; modestos empleados, humildes comerciantes obsequiosos con sus mujeres y sus hijos; floristas zalameras, vendedores epilépticos de periódicos, todos gritando y gesticulando tan pronto como cesan los acordes de la música colocada en el salón inmediato, pero llevando el compás con la cabeza, muy satisfechos, al oír las primeras notas del inevitable *Trovatore*.

Acababa Pedro Sartine de sentarse bajo un inmenso espejo de marco dorado, cuando una mano se apoyó en su hombro; volvióse, quedando admirado al ver á su amigo Labard.

—¡Cómo! ¿tú aquí?

El escultor mascaba la punta de un puro, con aire visiblemente cortado.

Todo te lo hubiera contado si hubieses comido en la Academia.

Hace más de diez noches que vengo aquí á contemplar la Judit de mis ensueños.

No había concluído de hablar cuando hizo su aparición la soberbia morena, tan admirada del pintor: aquella mañana, atrayendo á su paso las miradas de todos los concurrentes; más hermosa aun bajo la mantilla, iluminada fuertemente por los violentos reflejos de las luces, y llevando prendida la rosa en su hermosa y incomparable cabellera.

Como todas las noches, la acompañaban sus padres, quienes, so pretexto de gozar de la música se esforzaban en ayudarla á encontrar un novio providencial. La madre, ni joven ni vieja, un tanto avinagrada, nariz puntiaguda y megillas casi hundidas; el padre, modesto empleado en el Municipio, un bendito en toda regla, á pesar de sus formidables bigotazos, y sumido á la voluntad de su hija.

A una señal de ésta, se dirigió al pintor sombrero en mano.

—Mi hija Celia, exclamó con el más puro acento romano, me ruega dé á usted las gracias por su benevolencia en ofrecerla hacer su retrato. Ella y todos nosotros nos ponemos á su disposición si nos concede el alto honor de su visita.

Y tendiendo su tarjeta al artista estupefacto, añadió:

—*Mi fa molto onore.*

Sentóse sin más rodeos con su familia, y dió principio á un interminable soliloquio de alabanzas mezclando en ellas Francia é Italia, la Academia de Roma y Luis XIV, el Renacimiento y Napoleón I.

Cuando los dos amigos regresaron al Pincio, surgió la primera disputa.

—¿Te parece bien ocultarte así de mí? ¡Hipócrita! afirmaba Labard.

—¿Dudas acaso de mi palabra? replicaba Sartine.

Tuvo que explicar de nuevo su encuentro matinal, el regalo de la flor, repitiendo por centésima vez que nada había prometido ni propuesto á Celia, y que el asunto del retrato, (¿á qué no apelará, qué no inventará una muchacha con ganas de casaca?), era sencillamente puro maquiavelismo femenino.

Y en esto no se engañaba: aunque no podía figurarse que Celia había reconocido en él uno de los franceses de la carrera carnavalesca tan aplaudida en el Corso el mes anterior.

—Mira, por esa Judit, vociferaba Labard, consentiría yó en pasar por la muerte de Holofermes.

—¡Que orgullo tendría yo en ser Herodes si ella se aviniese á ser mi soñada Salomé! contestaba Sartine.

Labard alegaba la prioridad del descubrimiento reclamando imperiosamente el derecho de rogar á la soberana hermosura que sirviese de modelo para su Judit; no obstante, ante la viva insistencia de su amigo, y la pena de tener que renunciar á una idea tan provechosa, presentó una proposición, una especie de *modus vivendi*, que convenía igualmente á los dos amigos.

Celia serviría por la mañana de modelo al escultor, y por la tarde se convertiría en la Salomé soñada por el pintor.

Este convenio fué aceptado en el acto por Sartine, y al día siguiente por Celia y sus padres.

—Queda convenido, había dicho Labard, que en Celia olvidamos la mujer para atender tan sólo á la pureza de líneas del modelo...

No era cosa fácil, aunque tampoco imposible para ambos jóvenes, tan sinceros entusiastas del arte, olvidar, no ver en Celia la mujer, adorable, de soberana hermosura; pero Judit—Salomé se mostró desde el primer momento tan encantadora, tan caprichosa, tan coqueta, tan mujer en una palabra, que seis semanas después del convenio los dos artistas se declaraban *in petto*, locamente enamorados de su modelo, y luchaban, se desesperaban, se corroían el corazón, por no faltar á la fé jurada.

Pero llegó un día, (que no debía tardar), en que Pedro Sartine confesó á su amigo sus inquietudes, sus vagos temores, el ansia de su alma.

—Y he olvidado tus sentimientos,—añadió—la adoras tanto como yo, como yo ansías llevarla al altar... ¡mira! por eso, porque esta vida se me ha hecho insufrible, he pensado una solución, inmoral, claro que sí, pero práctico al menos... Juguemos á Celia sin perder un momento... si la suerte te favorece, me voy para siempre. Dos amigos como nosotros no pueden, no deben matarse ni tampoco hacerse reos de una felonía. ¿Apruebas mi idea?

Labard, mudo y serio, buscó en su bolsillo una moneda de cinco liras y tirándola al aire exclamó:

—¡Cara!

Cayó la moneda, mostrando el busto del rey Humberto.

—He perdido;—gruñó Sartine,—cumpliré mi palabra. Venga esa mano.

Dirigióse enseguida á casa del director de la

Academia, y tras breves explicaciones del caso, comprendió el maestro que era inútil enfrenar la exaltación del joven y, recordando cierto famoso precedente, concedió la licencia pedida.

Pedro Sartine se desterró á Túnez. Allí, rodeado de accesorios indígenas se consagró al trabajo con rabia fébril. Allí compuso y ejecutó su famosa *Salomé*, llena de encanto y seductora poesía, que hoy conocen y soborean los inteligentes parisien-ses.

Dicen los pensionados en Roma, que su obra maestra es el vivo retrato de la joven señora Labard, pero ésto no ha impedido el éxito colosal que alcanzó en el último Salón, que cimentó su fama.

En cuanto á la Judit del escultor (¡oh fatal influencia de los días de molicie!) nótase en ella una tal voluptuosa indolencia, unas facciones tan apelmazadas, un aire tan pesado, que en nada recuerda el poético personaje de la leyenda bíblica. Su obra fué un completo fracaso.

De aquellos dos amigos, uno se dió á la gloria, el otro se dedicó al amor. ¿Cual de los dos ha tenido mejor suerte?

H. DE BRAISNE.

Traducción de G. López de Arce.

## ESCENA SUELTA

### ¡NO QUIERO VERTE!

#### PILAR Y ANTONIO

Antonio. ¿Es qué estás sola?

Pilar. Ya lovés.

Antonio. ¿Pues y tu padre?

Pilar. Ha salido, pero tú, ya era hora de que vineras.

Antonio. Dices bien, pero los que haces.... las ocupaciones....

Pilar. Todo lo que quieras.

Antonio. Sin duda estabas impaciente por mi tardanza ¿no es cierto?

Pilar. Sí, muchísimo.

Antonio. Lo suponía: (pobrecita) ¿y qué tal día has pasado ayer? ¿no me contestas?

Pilar. (¡Ayer!)

Antonio. Vamos, habla: ¿estás enfadada conmigo?

Pilar. ¡No sé!

Antonio. Te veo triste, pálida, tú no eres la misma de antes de anoche, Pilar; á tí te á sucedido algo: ¿qué tienes? alguna cosa grave que no quieres revelarme, ¿no es eso?

Pilar. ¡No lo sé, solo sé que he pasado un día

muy malo, un día, como no recuerdo haber pasado otro tan triste y escabroso desde que te entregué mi cariño! y si te hablo de la noche te diré que ha sido en extremo muy tenebrosa.

*Antonio.* No te comprendo.

*Pilar.* ¡Tampoco yo me lo explico!

*Antonio.* Te acostarías pronto.

*Pilar.* Sí, muy pronto, demasiado pronto: ha sido una de esas noches, en que todo son sueños; pero no son sueños gratos, amenos, colmados de placeres, de alegrías, sino sueños de tristeza, de llanto, de dolor, salidas de los más hondo de un alma que padece, que sufre, de un alma enferma: ¡pobre de mí!

*Antonio.* ¿Pero qué hablas? tú has perdido la razón, Pilar.

*Pilar.* ¡La razón!

*Antonio.* No lo dudes, y si no la has perdido, te suplico no pronuncies esas palabras, porque me harás sufrir, enternecerme y batallar con la amargura como tú: con que habla, habla por Dios, que sepa al menos la causa de los martirios y desgracias que en este instante te asedian, si es que, Pilar, no has perdido el juicio.

*Pilar.* ¡No lo he perdido y lo siento! ¿al menos... no sufriría, como tampoco sentiría esta lucha cruel, que por tu cariño sostengo? ¡Si no te amare tanto.... no sufriría!

*Antonio.* ¡(Esto es horrible!) Mira, Pilar, habla de una vez, y no me martirices más: vé que esas frases que amenudo pronuncian tus sonrosados labios, son otros tantos dardos que me clavas en lo más profundo, en lo más hondo de mi corazón: ¿es qué dudas de mi cariño? ¿de la inmensa y leal pasión que te profeso? Contesta, Pilar, contesta.... por lo que más aprecies en el mundo: ¡no me hagas sufrir más, habla!

*Pilar.* ¡Qué hable me suplicas!

*Antonio.* Sí, te lo suplico, porque no puedo resistir por más tiempo al inmenso dolor que por tus muchos sufrimientos se ha posesionado en mi mente.

*Pilar.* Es imposible, Antonio, ¡no puedo, no puedo! pero sí, probaré haber; es la única manera de que pueda ahuyentar estos pesares tan crueles. ¿Es cierto que me amas?

*Antonio.* Con toda mi alma.

*Pilar.* Antonio.... tú me engañas, tú no sientes lo que dices, me lo está diciendo

con voz muy débil mi pobre corazón, enternecido y sin vida ya por los innumerables sufrimientos que por tu ficticia pasión está sosteniendo.

*Antonio.* ¡Qué dices!

*Pilar.* Nada, Antonio; no te enfandes, si yo te amo, si te quiero muchísimo; tanto, que por tí estoy sufriendo, ya ves.

*Antonio.* Julia....

*Pilar.* Deja que termine: ¿vás á decirme la verdad á lo que te pregunte?

*Antonio.* Antes muera que faltar á ella.

*Pilar.* Pues oye entonces. Ayer á las diez de la mañana ibas.... no.... no te turbes, Antonio mío, si.... si.... no es nada; ibas.... por la calle de San Juan. ¿No es así?

*Antonio.* Sí, cierto.

*Pilar.* Te ví desde uno de los balcones de mi querida amiga Carmen, fijate bien, pero acompañado de una joven de cuya belleza quedé encantada y de un angelito; una niña de corta edad á la que llevabas cogida de su mano de cera, á la vez que vosotros conversabais muy detenidamente y al parecer de asuntos serios é importantes.

*Antonio.* Eres una necia, Pilar.

*Pilar.* ¡No lo soy, Antonio, no lo soy! así os contemplé largo rato, en tanto que yo estaba detrás de los amarillos y calados transparentes de los cristales, con los cuales trataba, (aunque en vano) de ocultar mi pálido rostro y ahogar mi dolor: á poco, os detuvistéis un instante para despediros después, no sin que antes sellaras con un ósculo de amor, de cariño, la infantil y blanca frente de aquella hermosa criatura. ¡Desde aquella hora, mi cerebro es una máquina que estalla, un caos de ideal, y todo, para martirizarme!

*Antonio.* Mira, Pilar.

*Pilar.* ¡Déjame! no quiero saber nada: quiero sufrir, y no hacer sufrir á nadie.

*Antonio.* Pero si tu eres sola, si yo no adoro á nadie sino á tí.

*Pilar.* Es inútil, Antonio, estoy enterada de todo: antes que yo, está esa pobre mujer, esa pobre criatura que lloraría mañana por tu culpa, y antes que ella lllore, preferible el que lllore yo.

*Antonio.* ¡Por Dios, que no se lo que me pasa!

*Pilar.* Si tu no lo sabes, lo se yo; y mejor que yo, mi adorada amiga: ¡cuánto ha valido para mí! Después de separarte de ella

y para enterarme de lo que en el primer momento se speeché, bajó precipitadamente la escalera para dar alcance aquella joven y hacerle á la vez algunas preguntas, las cuales hoy nos han sacado de dudas, gracias á la franca confesión que ha hecho á Carmen.

*Antonio.* Esto es una calumnia, Pilar, ¡voy á perder la razón!

*Pilar.* Imposible, no puedes perderla, Dios perdona al que paga, y más cuando las deudas pagadas son de sangre, que son las primeras que se satisfacen, las otras no, porque son las mías, y éstas, son de amor nada más: aquellas no pueden borrarse, las mías aunque tarde, las suelen disipar el tiempo y el llanto, y si lo intentaras por adorarme á mí, yo me opondría ante tan vil pensamiento, apesar del inmenso cariño que por mucho tiempo ha de guardarte mi corazón.

*Antonio.* ¡Está bien!

*Pilar.* La razón todo lo vence: vé que es la madre que ansía esposo para lavar su mancha, ve que es la hija que anhela padre, sin tí, podrá haber esposa, pero no padre para esa tierna criatura. A mi me sobra todo, si al fin puedo alcanzar una habitación lóbrega, donde pueda llorar y sentir los golpes de dolor por tu amor despiadado.

*Antonio.* ¡Por última vez, Pilar!

*Pilar.* ¡Déjame, huye, no quiero verte!

*Antonio.* ¡Si yo te amo!

*Pilar.* ¡Imposible! déjame, y ve á devolver lo que has robado, ¡el honor á esa martir!

MIGUEL OLMEDA.

## CRONICA FESTIVA

### ¡ANIMO VATES!

*Para Fulano de Tal.*

Se que sin titubear á cuatro «Juegos Florales» has ido, y piensas ganar cuatro *flores naturales*.

Y cómo á mí no me choca que te premie la fortuna, por que sé que tienes poca delicadeza, ó ninguna.

Y cómo sé que ese premio

se lo dan siempre á un cualquiera, que haciendo alarde de ingenio tenga hueca la mollera.

Sin tomar la cosa á *juego*, de tu vida en los albores, mi enhorabuena te entrego por el triunfo de esas *flores*.

Y además te felicito por la ocurrencia ocurrente de publicar un tomito, para que pueda la gente por cuatro reales cabaes comprar en las librerías todas esas *naturales flores* de tus poesías.

No dudo que agotarás la tirada de un tirón, y es *natural*, que tendrás que repetir la edición.

No cedas en tu manía, ni creas en la desgracia, y agranda tu poesía con nuevos golpes de audacia.

Que aunque muchos inocentes se ríen de tus excesos, ¡brillarán los indecentes mientras haya *juegos* .. de esos!

LUIS ESTESO Y LÓPEZ DE HARO

## APUNTES DE MI CARTERA

### *Nombramiento.*

Ha sido nombrado Arquitecto provincial el que lo era municipal, nuestro querido amigo y suscriptor D. Luis López de Arce, el cual ha tomado posesión de su nuevo cargo.

Le felicitamos cordialmente.

### *Concierto.*

Hoy tendrá lugar, á las siete de la tarde el *consabido* concierto en el popular y elegante casino *La Constancia*, con el siguiente programa:

- 1.º Duetto del segundo acto de *Lucia*, Donizetti.
- 2.º Canción, coro y baile zamorano de la zarzuela *La manta zamorana*, Caballero.
- 3.º Concertante y aria de tenor de *La Favorita* (á petición), Donizetti.
- 4.º Serenata de concierto, Schubert.
- 5.º Polka de Los Pollos, de la zarzuela *San Juan de Luz*, Valverde y Torregrosa.

### *Llegada.*

Días pasados llegaron á esta capital la virtuosa señora doña Narcisa Muñoz, acompañada de sus sobrinos.

Bien venidos.

*Muerte.*

El día 21 recibió sagrada sepultura el concejal de este Ayuntamiento D. Rufo Serrano Checa.

Acompañamos á su distinguida familia en el dolor que les aflige.

*Llegada.*

El día 22 del actual, en el tren de las seis de la mañana, llegaron de Santander nuestro querido amigo y suscriptor D. Luis Sierra, acompañado de su distinguida esposa.

Nuestra bienvenida.

*Nuestro fondo.*

Debido á la amabilidad de nuestro querido amigo el inteligente periodista D. Mariano Lacambra, damos á conocer á nuestros queridos lectores un artículo original á su bien cortada pluma.



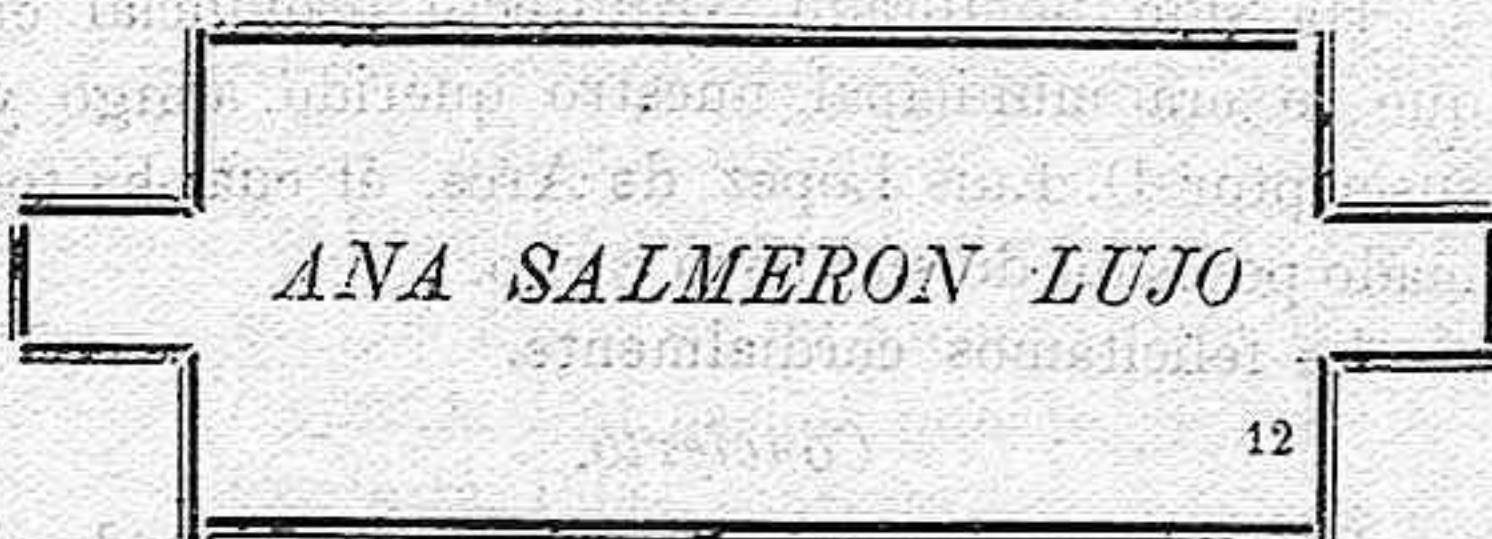
## FUGA DE CONSÓNANTES

A.e.a. e. o...e .a .e  
 .ia e.e .i.e .ue.o  
 .a.e .a .ue. .e .e .i, e:  
 ;.ue. .ia.e .a..a .ue..o!

## CHARADA

Me *tercia* al ver *prima-dos*,  
 y el rondo es ave, lector.

## TARJETA ANAGRAMA POR LL. P. F.



Combinar las letras de esta tarjeta de modo que resulte el nombre y apellidos de una distinguida señorita de esta Capital.

## SEMBLANZAS

Es una morena hermosa  
 elegante y sin rival  
 tiene muy buena estatura  
 y es además muy formal.  
 Viste de alivio de luto  
 por muerte de su mamá  
 y muy bien puede decirse  
 que es reina de esta ciudad.  
 Y en fin para terminar  
 un dato os voy á dar.

Vive en el Quince de Julio,  
 16, ¿aún queréis más?

Pues os diré que es hermana  
 de un jóven de esta ciudad  
 que estuvo en la Redacción  
 de JUVENTUD y al marchar  
 nos deja buenos recuerdos  
 nos honra con su amistad.

J. P

\*  
\*  
\*

Muy modesta, mas muy bella  
 sencillez angelical  
 y en virtud, es sin igual  
 del cielo de Cuenca estrella.  
 Es morena encantadora,  
 goza alegría y delicia  
 del mortal que ve en Felicia  
 la joven más seductora.  
 Su voz sonora, argentina,  
 gorjeo es del ruiseñor  
 en el hombre causa amor  
 lo seduce y lo fascina.  
 Negros muy lindos sus ojos  
 cuando miran, seductores  
 prometen dulces amores  
 cual sus puros labios rojos.  
 Siendo reina del verjel,  
 prototipo de excelencia  
 vive este hermoso clavel  
 junto á Puerta de Valencia;  
 calle cuyo nombre ostenta  
 para el conjuense dolor (1)  
 para algunos deshonor  
 para todos lucha incruenta.

LL. P. F.

(1) Refiere á la calle del Quince de Julio.

Soluciones al *Baturrillo* del número 23:

*A la tarjeta:* Felicia González de la Plaza.

*A la Criptografía:* Germán González.

*Al Problema histórico:* Nerón.

*Al Cuadrado Mágico:*

2	17	3	16
13	10	8	7
14	5	15	4
9	6	12	11